

Lázaro Cárdenas 1945-1962 Un general sin retiro
Ricardo Pérez Montfort
CIESAS/México

“Corres serpenteando tus imponentes
serranías
bañando tu áridas playas arenosas:
vas cantando la pobreza de tu gente campesina
que vive soñando salir de su calvario.
Haz que despierte, que hable, que no calle:
que exija justicia, escuelas, tierras,
agua, salubridad y caminos.
Que los recursos vengan al campo,
que no sigan engordando a la ciudad...
Río Balsas, Lázaro Cardenas del Río

En agosto de 1945, después de varias solicitudes de relevo, el presidente Manuel Avila Camacho aceptó la renuncia del general Lázaro Cárdenas del Río, al cargo de Secretario de Defensa. Dicha renuncia no sólo respondía a la premisa cardenista fundamental de “que todo el que llegue a asumir la Primera Magistratura de la República debe retirarse en absoluto de la política, una vez que la deja”, sino que ya se acercaba la complicada sucesión presidencial de 1946 y todo parecía indicar que el general tenía claras intenciones de no aparecer en escena. En su carta de renuncia él mismo le comentaba al general Avila Camacho que “...En la campaña política, ya próxima, tratarán algunos elementos de molestar en mi persona al señor presidente, y siguiendo la línea de conducta que me he trazado, de velar por la respetabilidad de la autoridad del Primer Magistrado de la Nación, debo dejar la Secretaría a mi cargo...”

A pesar de estos planteamientos los cuatro aspirantes a la presidencia, a partir de 1946, Xavier Rojo Gómez, Miguel Henríquez Guzmán, Ezequiel Padilla y Miguel Alemán, consideraron que Cárdenas seguía perteneciendo al cónclave en el que se asesoraba e incluso se incidía directamente en la sucesión presidencial y no tuvieron empacho en granjearlo y pedirle su opinión.

Cárdenas no sólo insistió en que él no participaría en la contienda sino que dejó clara su actitud al no entrevistarse con Miguel Alemán cuando éste inició su gira proselitista en el estado de Michoacán. Él mismo reconoció que esta actitud bien pudo generar la impresión de que no simpatizaba con la candidatura de Alemán, aún cuando su posición sobre sus filias y fobias nunca fue explícita. El general cumplió su palabra de retirarse de la contienda lo más que pudo, precisamente para evitar esa clase de confusiones.